

Cano de la Cruz, Y. (2020).

Didáctica General: una aproximación a su estudio.

Quito, Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 171 pp.

El título de este libro indica el propósito de su autor: abordar ciertas problemáticas relativas a la didáctica en un contexto educativo como el ecuatoriano. Si bien existen trabajos sobre didáctica en la cultura educativa radicada en esta zona del Pacífico, se limitan en su mayoría a desarrollar guías que proceden del Ministerio de Educación o a presentar en artículos de revista especializados un determinado tema didáctico de interés universitario.

Las reflexiones expuestas por el autor sobre didáctica se caracterizan por intentar aunar –en algunos casos con demasiada ambición– la teoría y la práctica que ha vivido durante su carrera de profesor. Este esfuerzo, que se agradece por su interés didáctico, surge de su dilatada experiencia como docente en distintos niveles y contextos geográficos, así como del diálogo con diversos investigadores y pedagogos, sin olvidar a los que Jean Château denomina en uno de sus más destacados estudios *Los grandes pedagogos* (México, FCE, 1959); al igual que este autor, Cano de la Cruz destaca a Juan Amós Comenio.

El libro está compuesto por tres capítulos. En el primero, el autor se ocupa de los fundamentos generales de la didáctica; en él destaca su reflexión y su reivindicación de la naturaleza científica de la didáctica, y remite a su conceptualización desde el marco de la epistemología del sur. En concreto, son notas características de su aportación la propuesta del sistema categorial, que explica con detenimiento, así como las leyes y principios de la didáctica que va enumerando. Con estas propuestas parece justificar implícitamente la relevancia de la didáctica en la epistemología de la educación. Asimismo, es interesante la mirada histórica de los modelos didácticos que se ocupa de ejemplificar, pues interpela irremediabilmente al lector (si coincide con su pasión por la pedagogía) a un necesario y sano análisis crítico de su praxis de profesor.

El capítulo segundo, destinado a los componentes del proceso de enseñanza-aprendizaje, comienza, desde el entramado conceptual de la teoría general de sistemas, con la reivindicación de la figura del profesor ante la evidencia de una realidad educativa que parece cuestionar su protagonismo tradicional. Con ese ánimo, el autor subraya el papel del profesor en el compromiso de apasionar a los estudiantes en la verdad y la virtud, en línea con lo defendido –por ejemplo– por la propuesta

pedagógica de los jesuitas, como apunta Mesnard en su artículo (“La pedagogía de los jesuitas (1548-1762)”, 1959, pp. 53-110). Le sigue una interesante labor de clasificación de los objetivos en el proceso de enseñanza y aprendizaje, que se detiene especialmente en los propios del buen vivir o *Sumak Kawsay*, neologismo elaborado a partir del quechua con el que se designa un modelo político de sociedad inspirado en la cultura comunitaria de los indígenas, a la que algunos grupos políticos de Ecuador aspiran desde el 2008. Así, a modo de ejemplo, se rescata el papel de los objetivos didácticos como fundamentales en las aspiraciones sociales cuando van formulados de manera que se desarrolle la conciencia en los estudiantes. Se pueden reconocer rasgos distintivos particularmente identificativos del relato del *Sumak Kawsay*, como son la interculturalidad, la diversidad o la universalidad, que son vertebrales en el discurso educativo, tal y como se defiende en la enumeración de principios de la didáctica propuesta en el libro. En cuanto a los contenidos en el proceso de enseñanza-aprendizaje, Cano de la Cruz defiende su significado como cultura, algo que recuerda a la explicación de la cultura formal de Kerschensteiner en la medida en que la educación se orienta a la acción consciente.

Por último, el capítulo tres se identifica por su carácter práctico y pertinente a la cultura. La reflexión sobre las unidades didácticas y su construcción práctica es lo más relevante de este acápite, especialmente en la medida en que se esfuerza por adaptarse a las necesidades legales y contextuales de la realidad educativa del Ecuador en sus variadas etapas. Desafíos como la burocratización de lo cotidiano, la presencia de escuelas unidocentes y pluridocentes –así son un 67% de las existentes en el Ecuador– la desconexión digital o la actualización docente en didáctica, podrán agradecer que se aborde un trabajo en este campo.

En nuestra opinión, es un texto que resulta de interés para quienes quieran atreverse a reflexionar sobre la epistemología de la educación, en concreto, para los profesores e interesados en la didáctica de cualquier nivel. Esta contribución en formato libro aparece como colofón a la dilatada experiencia docente del autor en distintos niveles educativos de Cuba y Ecuador. Ahora, el autor como profesor universitario, expone generosamente su intrahistoria a través de sus reflexiones, conceptualizaciones y ejemplos claros y detenidos, que pueden sugerir al lector, al menos, una revisión de la responsabilidad cultural del rol docente en la actualidad.

Fernando Lara Lara
Pontificia Universidad Católica del Ecuador